

Un libro coro

La voz de Carlos Gaviria Díaz. Textos, conferencias y testimonios

HÉCTOR ABAD FACIOLINCE

(dirección editorial)

Fundación Universidad de Antioquia,

Medellín, 2020, 219 pp.

CARLOS GAVIRIA Díaz (Sopetrán, 1937 - Bogotá, 2015) cursó la secundaria en el Colegio de la Universidad Pontificia Bolivariana, en Medellín; el pregrado en derecho y ciencias políticas en la Universidad de Antioquia; estudios de derecho público comparado en la Universidad de Madrid; de derecho y finalmente de jurisprudencia, derecho constitucional y teoría política en la Escuela de Leyes de la Universidad de Harvard. Para obtener el título de abogado y politólogo cumplió con el requisito académico de la judicatura como juez promiscuo municipal interino de Rionegro (Antioquia) entre 1962 y 1963, año en que se vinculó a la Universidad de Antioquia, donde permaneció hasta 1992. Durante esos 29 años fue docente de la Facultad de Derecho y decano por tres años, director del Instituto de Ciencia Política, vicerrector general de la universidad, miembro de la Asociación de Profesores (Asoprudea) y vicepresidente del Comité Regional por la Defensa de los Derechos Humanos en Antioquia.

Finalizada dicha etapa académica, en 1992 fue elegido magistrado de la Corte Constitucional para el período 1993-2001, corporación de la que fue nombrado presidente en 1996. En 2002, senador, y cuatro años después, por voto popular, candidato a la Presidencia de la República por el Polo Democrático Alternativo, partido que presidió entre 2006 y 2009. Este último año constituyó la Fundación Educación para la Democracia y la Paz (Demopaz), al tiempo que asumió su presidencia. Murió el 31 de marzo de 2015.

Este libro, *La voz de Carlos Gaviria Díaz. Textos, conferencias y testimonios*, editado y publicado por la Fundación Universidad de Antioquia en el marco de la celebración de sus bodas de plata, es el primero de una serie de semblanzas de profesores beneméritos de la universidad, como

lo consignó en su presentación el director ejecutivo de la fundación, Luis Fernando Múnera Díez. Está disponible en internet de manera gratuita, y en su versión física no es de bolsillo, es de tapa dura; mide 23 centímetros de ancho por 28 de alto, los textos y los números de página están en tinta negra y roja, y contiene múltiples imágenes fotográficas y facsimilares a color. Es un libro bello.

En el prólogo, el escritor Héctor Abad Faciolince –encargado de la curaduría de la edición– exaltó el diseño y la coordinación editorial de “dos grandes editores y artistas gráficos de Medellín: Miguel Mesa y Juan David Díez, reunidos en Mesa Estándar, todo con la cercana supervisión de Mónica González y Natalia Gaviria” (p. 12).

El libro se divide en tres partes: “Textos y conferencias”; “Biografía ilustrada”, compuesta por una cronología con los datos sobre la vida del protagonista y 41 fotografías con sus pies correspondientes, y “Testimonios”, textos breves escritos por testigos cercanos de la vida de Gaviria Díaz.

“Textos y conferencias” contiene cinco artículos publicados, cuatro en revistas y uno en periódico; cinco conferencias, un discurso y un proyecto de sentencia. Asimismo, dos textos que aparecieron en libros: un epílogo y una intervención incluida en las memorias de un foro. Cerrando esta sección, otra intervención descrita como “Notas personales”.

El ordenamiento cronológico de los textos, entre 1955 y 2015, aproxima tanto rasgos de la personalidad de Gaviria Díaz como transiciones importantes de sus intereses intelectuales. El texto que abre la compilación, “Alfilerazos”, publicado cuando cursaba la secundaria, revela a un joven que domina el lenguaje, dotado para la selección de palabras adecuadas que transmitan sus ideas de manera diáfana, y capaz de lanzarlas como alfileres si atisba alguna injusticia.

Produce, sí, verdadera grima que en la época actual un estudiante que ambiciona colocarse en un nivel intelectual un poco elevado produzca irrisión y que para lograr sus propósitos deba sobreponerse al ambiente, y convertirse en objeto de burla y escarnio de “camaradas” insolentes y anodinos que esperan

recibir muy pronto el flamante cartón de bachillerato. (p. 19)

En los siguientes tres textos: “¿Qué puede significar una expresión como ‘la conducta X es obligatoria?’”, de 1977; “Kelsen, Wittgenstein y las fronteras del lenguaje”, de 1981, y “Karl Kraus: el lenguaje de la moral”, de 1983, Gaviria Díaz ahonda en delimitaciones conceptuales relevantes como las siguientes:

El empleo del término obligación en derecho cumple una doble función: cognitiva e ideológica. Porque, de un lado, nos permite entender más fácilmente el modo de funcionamiento del sistema sancionatorio que el ordenamiento jurídico implica. Y de otro, presenta evaluadas las conductas prescritas por el mismo ordenamiento. (p. 25)

O esta otra: “[...] el problema de la justicia es esencialmente metajurídico, es decir que no pertenece al mundo del derecho. Está más allá de lo que acerca del derecho puede decirse. O sea: pertenece al reino de lo místico” (p. 35). Y otra más: “El lenguaje de la moral es el único que hay que hablar, decía Kraus, si se trata de emprender la tarea regeneradora de una sociedad corrupta” (p. 44).

En los textos escritos y/o pronunciados entre 1987 y 2015 –once en esta compilación– está presente la praxis política, como lo evidencian las temáticas abordadas: derechos humanos, ética, familia y, en los análisis de la Constitución Política de Colombia de 1991, la tutela, el pluralismo, la libertad, la igualdad y el libre desarrollo de la personalidad. De manera estrecha, Gaviria Díaz vincula este último tema con la autonomía y la dignidad, hasta conducirlo hacia la reivindicación de las uniones de parejas del mismo sexo, la despenalización del homicidio piadoso-consentido e, incluso, la autonomía universitaria, por cuyos tratamientos es mayoritariamente recordado.

Evitando deliberadamente dicho abordaje en esta reseña, se prefiere resaltar la que terminó siendo su última conferencia, “¿Cómo educar para la democracia?”, de 2015, porque en ella aparecen entrelazados de manera sintética los conceptos alrededor de los cuales solía orbitar hasta integrarlos en la exaltación de una sociedad

democrática, “es decir, donde todas las personas van a decidir qué es lo que en esa comunidad se hace” (p. 135). Así finalizó Gaviria Díaz uno de los dos apartados de su intervención aquel 11 de marzo:

Yo creo que ya es suficientemente atractivo lo que les he dicho para saber que si la democracia tiene que ver con la autonomía personal, si la autonomía personal es la misma dignidad, y una comunidad autónoma es la que no sea gobernada desde afuera sino que ella misma se gobierne, si esto es así, entendemos por qué es que nos gusta la democracia y por qué vale la pena educar en democracia. (p. 135)

Gaviria Díaz entrelazaba sus palabras con las de muchísimos escritores. Entre los que más se destacan, los filósofos Aristóteles, Platón, Jean-Jacques Rousseau, Immanuel Kant, Hans Kelsen, Ludwig Wittgenstein y María Zambrano; los intelectuales Karl Kraus y Jorge Luis Borges; los literatos Francisco de Quevedo y san Juan de la Cruz. Pero la cultura de Gaviria Díaz no se agotaba en los libros de escritores que admiraba. Era todavía más vasta, como lo demuestran varios testigos en “Testimonios”, quienes se refieren a sus conocimientos en historia de la ciencia, tango, música clásica, latinoamericana y colombiana, cine, teatro, artes plásticas...

En dicho apartado, con 16 testimonios de alumnos, alumnas, amigos, amigas, colegas y familiares, Gaviria Díaz es ovacionado como profesor, como magistrado de la Corte Constitucional, como presidente del Polo Democrático Alternativo y como candidato presidencial. Varias personas reiteran su claridad al hablar, el hecho de que comprendiera esta claridad como un fin y no como un medio, y que basara su importancia en facilitar el conocimiento y en ser la clave del aprendizaje.

La voz de Carlos Gaviria Díaz. Textos, conferencias y testimonios cumple lo que anuncia Faciolince en el prólogo: ser el retrato de “un maestro de tipo socrático, fluido, aéreo, mucho más dado a la exposición oral que a fijar por escrito sus pensamientos”. Esto puede constatare con el hecho de que en sus 77 años de vida publicara solo cuatro libros: *Temas de introducción al derecho* (1992),

Ética para una nueva sociedad (1997), *Sentencias. Herejías constitucionales* (2002) y *Mito o logos. Hacia la República de Platón* (2013). Adicionalmente, puede decirse que el libro es un coro, en tanto reúne las voces de Carlos Gaviria Díaz como estudiante, profesor, investigador, pensador, directivo, magistrado, político y conferenciante; las de alumnos, alumnas, amigos, amigas, colegas y familiares, y las de quienes trabajaron en la preparación de este libro, que consigue homenajear de manera ejemplar a un hombre polifacético, presentado en las primeras páginas por el director de la fundación, como un ser humano libre, tolerante y erudito, con una obra intelectual monumental.

Mateo Navia Hoyos